
**HISTORIOGRAFIA Y POLÍTICA: ENTREVISTA CON EL Prof. Dr. Josep Fontana
(Universitat Pompeu Fabra)**

REALIZADA ENTRE LOS DÍAS 28 de Julio a 01 de Agosto (por correo electrónico)

**Entrevistador: Doutorando Marcello Felisberto Moraes de Assunção
(Universidade Federal de Goiás).**

Revisión técnica y traducción: Tila de Almeida Mendonça (Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt)

Josep Fontana Lázaro nació en Barcelona en el año 1931. Estudió filosofía y letras en la Universidad de Barcelona, obtuvo su licenciatura en 1956 y doctorado en 1970. Fue expulsado de la universidad en 1966 por motivos políticos, aún en el periodo del franquismo. Especialista en la Historia de la España (siglos XIX y XX), Historia Económica y Teoría de la Historia, área que dio clases durante su trayectoria académica en la Universitat de Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona y Universitat de Valencia. Sus libros giran, especialmente, para el siglo XIX español, la transición del Antiguo Régimen al capitalismo y la formación de la sociedad de la industria a partir de un punto de vista marxista. Además publicó varios libros que apuntan a escrutar la historicidad de la Teoría de la Historia en su imbricación con la política. Interviene regularmente en el periódico alternativo electrónico Sin Permiso (<http://www.sinpermiso.info>). En Brasil publicó los libros *Introdução ao Estudo da História Geral*, *A Europa diante do Espelho*, *A História dos Homens* e *A História depois do Fim da História*. En consecuencia de su influencia en el campo de la Teoría de la Historia en Brasil enviamos al profesor algunas preguntas para aclarar algunas de sus posiciones en torno de lo que “hacen los historiadores cuando hacen Historia” y también la relación de ese “hacer” con la intervención pública del historiador.

RTH: El estudio de la Teoría de la Historia en su historicidad es uno de los grandes legados que el Profesor deja para la historiografía española y mundial. En consecuencia de este legado y de su trayectoria institucional e

intelectual, empezaremos la entrevista preguntándole como usted tasa la historiografía española producida en el tiempo del franquismo, tanto en el ámbito de una historiografía científica profesional cuanto también fuera del ambiente académico del periodo (enseñanza de la Historia, literatura, periodismo, memoria, etc.). ¿Como fuera la experiencia de formarse un historiador en medio del autoritarismo franquista?

JOSEP FONTANA: La historiografía española partía durante el franquismo de un déficit tan importante como fue el exilio de la mayor y mejor parte de la intelectualidad española progresista; su calidad era muy baja y su influencia intelectual, nula. De ahí que fuese lógico buscar caminos alternativos y apuntarse a la renovación de la investigación histórica. Los contactos con el mundo exterior, sobre todo con Francia y con los miembros de la escuela de Annales eran fáciles, como lo eran los que establecimos con los marxistas italianos. De hecho, dedicarse a estudiar historia era algo estimulante en aquellos años; algo que parecía integrarse con normalidad en la lucha clandestina contra el régimen.

RTH: En sus libros más conocidos en Brasil Historia: análisis del pasado y proyecto social (FONTANA, 1998b) e La historia de los hombres (FONTANA, 2004b) el Profesor firma la importancia de estudiar la Teoría de la Historia de un punto de vista histórico, a partir de la análisis de los “proyectos sociales” subyacentes de las producciones historiográficas, yendo en la dirección contraria de una Teoría de la Historia aún muy semejante a una “Historia filosófica”, interna, “filológica” y fuera del mundo social. ¿La unidad entre la Historia, la Economía Política y el Proyecto Social – firmados en esas dos obras – son formas de superar esta Historia de la Historia aún muy abstracta y autorreferente?

JOSEP FONTANA: La experiencia de haberme formado durante el franquismo tiene que ver con esta actitud. Uno de mis primeros maestros, Jaume Vicens Vives, sostenía que la tarea más importante que podía hacer un historiador en aquellas circunstancias era tratar de ser útil al país, y que “se podía servir al país a través de la ciencia histórica”. Otro de mis maestros, Pierre Vilar, me escribía por entonces

en una carta: “Si no creyese a la ciencia histórica capaz de explicación y de evocación ante la desdicha humana y ante la grandeza humana (con la gran esperanza, en el trasfondo, de aliviar la una y ayudar a la otra), no pasaría mi vida entre cifras y papeles. Pero si fuésemos al encuentro del hombre con buenos sentimientos y una intención de literatura, esto añadiría a la inutilidad una pretensión harto antipática. No queremos una ciencia fría, pero queremos una ciencia”.

Estos fueron mis puntos de partida, que se basaban en considerar la historia como una herramienta de intervención en la sociedad (“la historia como arma”, que decía mi amigo, el gran historiador cubano Moreno Friginals). Como docente he pensado siempre que mi función no era enseñar a los estudiantes “verdades” – explicarles lo que “verdaderamente ha ocurrido en la historia”- sino infundirles sentido crítico para que fuesen ellos mismo quienes buscasen sus verdades.

RTH: Las contribuciones de Marx y Engels para el Método Histórico y para la Teoría de la Historia es una constante en sus reflexiones. ¿Tendría su idea de una “economía política” como medio de análisis de la producción historiográfica referencia en el enfoque marxista? ¿La Teoría de la Historia y el Método Marxista siguen pudiendo ser considerados relevantes para la historiografía contemporánea?

JOSEP FONTANA: En un texto titulado “Para una historia de la historia marxista”, que amigos chilenos han publicado en un pequeño volumen, comienzo diciendo: “Uno de los mayores problemas que hay para definir qué sea una historia legítimamente marxista es el de que, por principio, debe ser una historia que vaya más allá de las codificaciones más o menos dogmáticas que forman lo que la mayoría entiende por “marxismo”.

Mi Marx no es el de los catecismos “marxistas”, sino el que cuatro años antes de su muerte, en 1879, escribía a Danilson que no podía terminar el volumen segundo de *El Capital* antes de que concluyese la crisis por la que estaba atravesando la economía inglesa: “Hay que observar el curso real de los acontecimientos hasta que lleguen a su maduración antes de poder consumirlos

productivamente, con lo cual quiero decir ‘teóricamente’”. Lo que significa que el viejo Marx no se consideraba en posesión de un juego de herramientas teóricas que le permitiese juzgar lo que sucedía sin seguir con la práctica de “observar el curso real de los acontecimientos”. “Consumir la realidad teóricamente” es una buena regla para fundamentar el trabajo del historiador.

RTH: El marxismo todavía es acusado, dentro y fuera de la academia, de ser un “esquema” mecanicista y “unilineal” de analizar la Historia humana. ¿Cuáles razones usted atribuye para ese continuo desconocimiento/distorsión de la teoría/historiografía/sociología marxista? ¿Cree usted que la hegemonía de una visión neoliberal y unilineal de la economía capitalista, oriunda de una “burguesía triunfante”, sea una de las razones para esos ataques/distorsiones?

JOSEP FONTANA: Está claro que el mundo académico ha preferido siempre, por su rentabilidad, versiones de la historia que esquivan la crítica y ayudan a crear la convicción de que vivimos en el mejor de los mundos posibles y que, en todo caso, para decirlo con la expresión de la señora Thatcher, que “there is no alternative”, que lo que hay es lo mejor que podría haber pasado. No es esto lo peor; en el actual grado de control de nuestras sociedades por un capitalismo depredador, seguro de no tener enemigos a la vista, la historia ya ni siquiera se considera necesaria, de modo que se está eliminando su enseñanza de las universidades.

RTH: La busca pela historicidad de las luchas derrotadas - jacobinos, carbonarios, anarquistas, comunistas, etc. - y, en la misma medida, de la victoria de las clases dominantes por el uso del poder represivo/económico desproporcional indican una lectura historiográfica que asemejase con la visión de una “historia a contrapelo” que “arranca la transmisión de la tradición del conformismo” que parece ser legada de Walter Benjamin en sus “teses” (BENJAMIN, 1985). ¿Existe una influencia de Benjamin en su proyecto teórico e historiográfico?

JOSEP FONTANA: Benjamin, más el de “los pasajes” que el de las “tesis”, ha sido muy importante para mí. Pero mi interés no es por los derrotados, sino por los caminos alternativos que pudieron haberse seguido. Entender que en cada momento del pasado no había un camino obligado, sino una diversidad de futuros posibles, me parece fundamental.

La inteligente crítica que Edward Nell hizo de las explicaciones "de factor", de las secuencias lineales encadenadas de causas y efectos, habituales en los historiadores, que proponía reemplazar por interpretaciones por "redes factoriales de relaciones mutuamente dependientes", pasó sin recibir atención. Quizás porque se alejaba de los métodos narrativos habituales; pero también porque obligaba a demasiado trabajo y daba unas respuestas sutiles y matizadas.

Que su libro no recibiese la atención que merecía es una de mis frustraciones de “editor”, de director de una colección de libros de historia. Junto a esta apuntaría mi fracaso en el empeño de difundir la visión “no estatista” de Ranajit Guha o, el peor de todos, el silencio con que fue recibido *La búsqueda de un reino imaginario*, el hermoso libro de Lev Gumilev, el hijo de Anna Ajmatova, que se atrevió a desafiar el monopolio de la especialización académica y recibió por ello el castigo de su desprecio.

RTH: En diversos momentos el Profesor indica que los Annales fueron primordiales en su formación, inclusive puesto que apunta el papel que Pierre Vilar desempeña en su trayectoria intelectual. ¿Usted podría comentar sobre lo que considera en sus libros como una “virada conservadora” de los Annales? ¿Cuál es la actualidad de esos (en aquello que usted considera como innovador y progresista en su historiografía) para el estudio de la historia?

JOSEP FONTANA: La escuela de Annales tiene, según me parece, tres etapas: la primera es la formativa, con Febvre, al que Vilar consideraba su maestro, marcada por la influencia de Bloch. Es, para mí, la más valiosa. La segunda, tras la muerte de Febvre en 1956, está dominada por la figura de Braudel. Es su etapa de mayor prestigio, que se acaba en 1969, con la revuelta de los discípulos que defenestraron a Braudel, cansados de verse sometidos a su autoridad, e iniciaron una tercera

etapa en que Annales se convirtió en una feria de novedades superficial e intrascendente, que fue degenerando en la misma medida en que sus cultivadores se esforzaban por mantenerse “a la moda”.

RTH: La obra de Edward Palmer Thompson - y del marxismo inglés (Christopher Hill, Eric Hobsbawm, Raymond Williams y otros más) - es bastante discutida y elogiada por usted en diversos momentos de su trayectoria (FONTANA, 1989; 2004). ¿Cómo usted evalúa la contribución de Thompson para la historiografía? ¿La lectura thompsiana sobre la historia y la lucha de clases sigue actual?

JOSEP FONTANA: Thompson fue muy importante para mí. No sólo por sus libros, sino por su comportamiento en la vida y en la investigación histórica. Le conocí personalmente y eso me ayudó a entenderle. Lo que sigue vivo de Thompson es, sobre todo, su forma de acercarse a los problemas, de buscar las respuestas en un diálogo entre concepto y dato empírico, sin aceptar la existencia previa de un cuerpo de doctrina que condiciona la investigación. Pero también, como he dicho, lo valoro por su actitud vital: se mantuvo siempre al margen de los escalafones académicos y dedicó muchos años a participar en las campañas por la paz.

RTH: El Profesor podría aclarar su visión crítica sobre el “postmodernismo” y las relaciones de ese con la “girada lingüística/cultural”. ¿Usted no cree que haya por parte de los historiadores marxistas y de la Historia Social una generalización muy grande acerca de esos conceptos, causando su vaciamiento?

JOSEP FONTANA: Me pareció en su momento que era importante criticar las consecuencias que tenía para la investigación histórica el “giro cultural”. No era el único; tras su expulsión de Annales

Braudel criticó a “sus sucesores” por dedicarse a “estudiar las mentalidades en detrimento de la vida económica”. A lo que añadía, “por mi parte no estudiaría las mentalidades sin considerar todo el resto”. Esa es una crítica que me parece

atinada; desconfío del tipo de investigación histórica que se olvida de “todo el resto”.

Esto, sin embargo, me importa hoy muy poco; me parece arqueológico. Lo que me preocupa es el giro economicista que ha experimentado una historiografía reciente que legitima las peores características de la fase actual del capitalismo que estamos sufriendo, como el estancamiento de la economía, las políticas de austeridad o el aumento de la desigualdad. Esta corriente se basa en la “vida económica”, pero olvida “todo el resto”, escamoteando ante todo la dimensión política del problema, siguiendo el modelo que inició Piketty, y que desarrollan ahora libros como *The rise and fall of American growth* de Robert J. Gordon o *Global inequality*, de Branko Milanovic. Basta leer la reseña del libro de Gordon que publica William D. Nordhaus en *The New York Review of Books* de 18 de agosto de 2016, con el título de “*Why growth will fall*” para darse cuenta de que lo que nos estamos jugando en esta materia es demasiado importante como para perder el tiempo en viejos debates.

RTH: Tal como ocurre con la Historiografía/Teoría de la Historia producida en Portugal, hay cierto desconocimiento en Brasil, aunque mediante la proximidad de la matriz ibérica y del lenguaje, de aquello que es producido en España. ¿Podría el Profesor listar algunos autores españoles del pasado o del presente que son lecturas primordiales para el estudio de la historia en un ámbito teórico/historiográfico? ¿Os historiadores brasileños son leídos en España?

JOSEP FONTANA: La cultura académica se ha convertido en un universo que no se interesa hoy por otra producción que la que se escribe en inglés. Hubo un tiempo en que los historiadores españoles mantuvimos un buen contacto con una generación de excelentes historiadores portugueses, pero estos contactos, aunque persisten, pienso que no son hoy tan vivos.

En cuanto a la producción historiográfica brasileña es, por desgracia, escasamente conocida aquí. Lo cual no habría de sorprendernos, porque tampoco se conocen en España los buenos historiadores latinoamericanos de lengua

española, que los hay. Pienso en casos como el de Sempat Assadourian, que le dio un vuelco a la historia colonial y que no ha recibido el aprecio que merece.

RTH: Libros con un claro carácter didáctico, pero con grande densidad, como el *Introducción al estudio de la historia* (FONTANA, 2000), están también presentes en su trayectoria intelectual. Esa fuerte preocupación con la didáctica del conocimiento es una marca de diversos libros que usted produjo. Esa práctica que distingue usted de una serie de intelectuales, que se pierden en una eterna erudición asfixiante. Para el Profesor hace imperioso escribir también para aquello público que Eric Hobsbawm decía ser el de los “ciudadanos cultos e inteligentes” con interés por la historia y que “desean comprender como y porqué el mundo llegó a ser lo que es hoy, y para donde se dirige” (HOBSBAWM, 2014b:15). ¿Ese carácter público de la historia siempre estuvo en el seno de su proyecto historiográfico?

JOSEP FONTANA: Hay un tiempo para la investigación, y yo mismo he escrito trabajos especializados de historia de la hacienda, y otro para dirigirnos a un público amplio a quien conviene que le ayudemos a entender las cosas, no que le expliquemos “historias”; para eso ya están los novelistas, que lo hacen mejor. La *Introducción...* la escribí a partir de mi experiencia enseñando un curso de primero, que me proporcionó una experiencia muy interesante. Me hubiese gustado algún día convertirlo en algo menos escolar, para un público general; pero no creo que tenga tiempo de hacerlo.

RTH: Un movimiento liberal-conservador brasileño intitulado “Escuela sin partido” busca retirar de la enseñanza de la historia contenidos considerados “ideologizados” pues tienen una dimensión “marxista”, en una especie de “macartismo a la brasileña”. El Profesor he apuntado en las clases del Chile, publicadas en libro (FONTANA, 2011), que desde fines de los años 60 el avance conservador, contrarrevolucionario, también invadió y confrontó el campo de la historiografía, en particular de la Historia Social, citando el caso de la Inglaterra de los años 70 como ejemplo de ese proceso, pela tentativa de retiraren los contenidos más críticos y sociales de los

currículos de la Enseñanza Fundamental y Media. ¿En España pos-Franco existió o existe alguna cosa parecida con esos proyectos conservadores? ¿Y qué explica esas intervenciones en tiempos de “democracia” en la enseñanza de la Historia?

JOSEP FONTANA: Todo ello forma parte de lo que llamamos el uso público de la historia, que un historiador italiano ha definido como “todo lo que no entra directamente en la historia profesional, pero constituye la memoria pública (...); todo lo que crea el discurso histórico difuso, la visión de la historia, consciente o inconsciente, que es propia de todos los ciudadanos. Un terreno en el que los historiadores representan un papel, pero que es gestionado sustancialmente por otros protagonistas, como los políticos, y por los medios de comunicación de masas”.

Eso incluye también el control de lo que se enseña en la escuela, que no sólo depende de los ministerios de Educación, sino que es objeto de un amplio control social. Hay, por una parte, el dominio que los profesionales al servicio del orden establecido disfrutaban en los medios de información importantes, desde los cuales pueden fulminar las condenas a los réprobos. Y hay más aun; refiriéndose a Estados Unidos James Loewen dice que “ha entrevistado a varios profesores de enseñanza secundaria y bibliotecarios que han sido despedidos, o han recibido amenazas serias de serlo, por actos menores de independencia como los de proporcionar a los alumnos materiales que algunos padres consideran discutibles”. Lo cual, añade, sabiendo que nadie acudirá a defenderlos, les empuja a “la seguridad de la autocensura”.

RTH: En una entrevista reciente de la RTH con el Profesor Luís Reis Torgal, profesor de la Universidad de Coimbra/CEIS201, él apuntó la pérdida del sentido humanista de la universidad en Portugal y Europa frente a un sentido “ornamental”, que privilegia más los “números” que el conocimiento producido para la sociedad. En Brasil, de forma análoga, a CAPES, órgano

¹ El Centro de Estudos Interdisciplinares do Século XX es um espaço de investigação de la naturaliza interdisciplinar de la Universidad de Coimbra, integrando el IIIUC (Instituto de Inversitgação Interdisciplinar da Universidade de Coimbra).

responsable por el estímulo y coordinación de la pos graduación, está criando un sistema de producción académica que aprecia mucho más por el “cuantitativo” que por el “cualitativo”, criando una especie de “fordismo académico”. ¿Cómo el Profesor evalúa la producción universitaria (graduación y pos graduación) en el caso español o europeo? ¿La cobranza de “tajas” cada vez más grandes para el acceso al sistema universitario sería representativas de ese proceso e distorsión de un sentido humanista de la universidad en su transición para una dimensión meramente mercadológica?

JOSEP FONTANA: Hay, evidentemente, una tendencia de las universidades a buscar remedio al descenso de los recursos que reciben comercializando la enseñanza, y buscando subvenciones sobre la base de apuntarse a objetivos acordes con las tendencias de sus gobiernos. Esta ha sido una de las razones que las está llevando a suprimir la enseñanza de las humanidades y, en especial la de la historia. El pretexto puede ser de carácter económico: dedicarse preferentemente a proporcionar a los estudiantes habilidades técnicas y administrativas para desempeñar los trabajos que les esperan. Más allá, en el propósito global que inspira el cambio, está la intención de crear una educación diferenciada para las capas dominantes, a las que está reservado el gobierno de la sociedad, y para los que deben ser educados para asumir que su deber es trabajar en lo que se les asigne y resignarse. Enseñar historia a estos sería peligroso, porque podría tentarles a pensar por su cuenta.

RTH: Para Michael Löwy - un intelectual marxista brasileño radicado en Francia - el racismo (la onda anti-migración, islamofobia, el odio a los Sinti y Roma², etc.) y el anticomunismo son los elementos de unificación de la derecha en ascensión en Europa (en particular en Francia), asemejándose, salvo las especificidades, con los procesos de los años 1920/30 (LÖWY, 2015). ¿En ese contexto de ascensión conservadora podríamos decir que los mitos de la “superioridad europea” y de los espejos deformantes del “otro” -

² Los cuales estamos en Brasil familiarizados a llamar por el termo genérico “gitanos”.

analizados por usted en Europa ante el espejo (FONTANA, 2004a) - aún tendrán un papel predominante en el presente? ¿El escepticismo del libro Europa ante el espejo (FONTANA, 2004a) publicado hace más de 22 años, con relación al “cerramiento” de la Europa fueran confirmados continuamente al longo de esos años?

JOSEP FONTANA: Hay un problema real, que es el empobrecimiento de una parte considerable de la población mundial, que está teniendo consecuencias como las grandes migraciones africanas que asaltan el Mediterráneo. Que esto provoque el pánico de una parte de la población europea y la arroje a la insolidaridad tiene cierta lógica, por lamentable que sea. Pero en el llamado giro populista actual hay más, como se ha visto en el caso del Brexit, donde, además del rechazo del inmigrante, una de las motivaciones de los votantes populares ha sido una especie de revuelta contra los dirigentes. Lo dijo Tony Blair, que denunciaba que “el centro político ha perdido su poder de persuadir y sus medios esenciales de conexión con la gente a quienes trata de representar”. En lugar de este orden dominado por el “centro político” – esto es por la confluencia de la derecha tradicional y una socialdemocracia vendida al neoliberalismo – que dirigía hasta ahora el conjunto de la sociedad desde arriba, nos encontramos con “una convergencia de la extrema izquierda y la extrema derecha. La derecha ataca a los inmigrantes y la izquierda clama contra los banqueros, pero el espíritu de insurgencia, el desahogo de la ira contra los que están en el poder (...) son los mismos en ambos extremos”.

Ahora bien, el problema real y duradero es el otro. El de un mundo empobrecido que aspira a mejorar emigrando. Por poner un ejemplo, se calcula que Nigeria tendrá en 2100 unos 752 millones de habitantes, incapaces de sustentarse en su suelo, cuando la población total de Europa no pasará de 646 millones.

RTH: En los años 90, cuando del debate acerca del “fin de la historia” estaba en alta, el Profesor inclusive escribió un texto sobre la cuestión a la época, dando su contribución (FONTANA, 1198a). Hoy el debate fue jugado para “debajo de la alfombra”, aunque frente al facto de que la ortodoxia neoliberal nunca he sido tan dominante en el mundo. En Brasil vivimos claramente la

expresión autocrática de esa ortodoxia con un “golpe parlamentar” que pone en el poder un vice-presidente aliado de los sectores más eminentemente vinculado a la lógica neoliberal – lo que no retira las contradicciones, alianzas espúreas o aplicaciones atenuadas de ese programa en el gobierno destituido. ¿Cómo los historiadores de hoy deben se posicionarse frente a aquello que Pierre Bourdieu llamó de las artimañas de una razón imperialista (BORDIEU; WACQUANT, 2002) , de la naturalización de la razón neoliberal y absolutización del discurso de la austeridad y flexibilización de los derechos sociales tan claros en el proyecto Puente para el Futuro del actual presidente interino en Brasil, Michel Temer, o en las artimañas de la Troika sobre la Grecia?

JOSEP FONTANA: Pienso que todo lo que he estado diciendo hasta ahora apunta en el sentido de la respuesta que podría darles. El historiador tiene que asumir su papel en la tarea colectiva de analizar la realidad social y explicarla. Debe proceder, en cierto modo, como el revolucionario de Brecht: “Allá donde la opresión reina y se echa la culpa al destino, el dirá los nombres”. Lo que sucede hoy en Brasil es un episodio de una etapa de cambio global que debe explicarse y denunciarse para crear conciencia colectiva. Brasil es un país con una extraordinaria riqueza social y cultural en que el historiador tiene unas apasionantes perspectivas de trabajo.

RTH: Por fin, haremos una pregunta que repetimos a todos los entrevistados desde los orígenes de esa revista. ¿Profesor, usted cree que la Historia tiene una función social?

JOSEP FONTANA: La “historia”, dicho así en abstracto, es solo una herramienta, y el efecto de una herramienta depende de cómo y para qué se la emplee. Un martillo sirve para hacer un mueble y para partir una cabeza. Pero que la historia, adecuadamente empleada, tiene una función social es algo que me enseñaron mis maestros y que he tenido ocasión de comprobar con mi propio trabajo, a través de los testimonios que recibo -muchos de América Latina, por cierto- de gentes que me aseguran que les he ayudado a pensar por su cuenta. De no ser por esta evidencia, no hubiera seguido dedicándome a este trabajo.

Referencias bibliográficas

- BENJAMIN, Walter. Sobre o conceito de história. In: *Magia, técnica, arte e política. Ensaio sobre literatura e história da cultura*. São Paulo: Editora Brasiliense, 1985.
- BOURDIEU, Pierre; WACQUANT, Löic. *Sobre as artimanhas da razão imperialista*. Estudos Afro-Asiáticos. Ano 24, nº 1, 2002, pgs. 15-33.
- FONTANA, Josep. E. P. Thompson: Historia y lucha de clases. In: THOMPSON, Edward Palmer. *Tradicón, revuelta y consciência de classe: Estudios sobre la crisis de la sociedade pré-industrial*. Barcelona: Editorial crítica, 1989.
- FONTANA, Josep. *História depois do fim da história*. São Paulo: EDUSC, 1998a.
- _____. *História: Análise do passado e projeto social*. São Paulo: EDUSC, 1998b.
- _____. *Introdução ao estudo da história geral*. São Paulo: EDUSC, 2000.
- _____. *A Europa diante do espelho*. São Paulo: EDUSC, 2004a.
- _____. *A história dos homens*. São Paulo: EDUSC, 2004b.
- _____. *La historia que se piensa: Conferencias, clases y conversaciones en Chile*. Valparaíso: Colección Historia Vital/Edições Escaparate, 2011.
- _____. *La formación de E. P. Thompson*. História e Perspectivas, Uberlândia (1): 17-32, jan./jun., 2014.
- HARTOG, François. *Regime de historicidade*. Disponível em: >https://pos.historia.ufg.br/up/113/o/Fran%C3%A7ois_Hartog_Regime_de_Historicidade_%281%29.pdf<, 1995.
- HOBBSBAWM, Eric. *A era dos extremos: o longo século XX*. São Paulo: Companhia das Letras, 1995.
- _____. *A Era das Revoluções, 1789-1848*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 2014b.
- LÖWY, Michael. 8º Seminário Anual de Serviço Social realizado no Teatro TUCA (PUC-SP), 2015. Disponível em: ><https://www.youtube.com/watch?v=8T0kLQTKB7A><